

Perspectivas sobre la Enseñanza y el Aprendizaje

Por T. M. P. Vanderven

"Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino" (Sal. 119:105).

Nadie querrá negar que una escuela no puede llamarse a sí misma verdaderamente "Cristiana" a menos que la Biblia esté allí. Tradicionalmente - y correctamente - la escuela diurna comienza con ejercicios devocionales durante los cuales el nombre de Dios es glorificado, y las necesidades y cuidados del día son puestos delante del Señor. La lectura de la Biblia y la narración de historia Bíblicas forman una parte importante de las actividades diarias en todas las aulas de clase en una escuela Reformada.

Sin embargo, la Biblia no es meramente un libro-fuente para los ejercicios devocionales. Las oraciones y las lecturas diarias de la Biblia podrían parecer rutinarias, sin embargo nunca pueden asumir el sentido y carácter de la adoración pagana que lo que hace es nada más intentar satisfacer las obligaciones religiosas de uno. La rutina es buena, en el hogar lo mismo que en la escuela. Nos acostumbramos a patrones saludables en nuestra vida. La oración y la lectura de la Biblia ciertamente deben ser parte de tal patrón diario, una rutina diaria. No la deje de lado, y no argumente que es una mera formalidad y que por lo tanto es de poca importancia.

¿Es la Biblia quizás un libro que pueda ser usado en la escuela para estudiar la disciplina de la teología, de la dogmática, de la ética, etc.? ¡La respuesta es un resonante no! Tales estudios son el dominio de un seminario, y los niños en la escuela primaria no tienen gusto por tales asuntos. Una escuela con la Biblia ciertamente no es un lugar donde los niños encuentran una especie de teología diluida en el horario.

La Biblia en la escuela no quiere decir que tratamos de satisfacer las obligaciones religiosas, ni sugiere un curso en teoría y dogma religiosos. La Biblia habla de nuestra Dios grande y glorioso. Ya en la primera página leemos de los grandes hechos de Dios como Creador del cielo y de la tierra. La narración de historias Bíblicas conduce a los niños lejos de cualquier glorificación del hombre y canta las alabanzas del SEÑOR, el Padre de todos nosotros. Quienquiera que hable de Génesis 1 y 2 está ocupado enseñándoles a los niños a que sobrecojimiento y humildad por las grandes obras de Dios que son tan necesarias para nosotros los seres humanos. Los lleva a entender que el SEÑOR es SEÑOR de todo. Los niños saben que Él es el "patrón" de todo el dinero del dinero; Él posee todo conocimiento y ciencia; Él controla las fuerzas de la naturaleza; Él gobierna a las personas; Él determina lo que ocurre - ¡Incluso inspira la vida en nuestras narices! Decir la historia de Dios quiere decir narrarles a los niños que es Dios quien da la lluvia, y quien hace que caiga la nieve. Él, el creador del ojo ciertamente verá lo que suceda; y Él, quien hizo el oído, también escuchará los boletines de noticias diarios.

Y los niños pueden aprender que podemos contar con que mañana el sol se pondrá, y que después del invierno habrá primavera. No, no porque sucede que ése es el curso de la naturaleza - Dios le prometió eso a Noé cuando hizo un nuevo pacto con el hombre.

De esta manera los niños - y nosotros mismos - podemos (otra vez) aprender que el futuro de nuestro mundo, el futuro de nuestra sociedad no depende del poder de la ciencia y la tecnología. Aprenderán que no dependemos de las fuerzas de la naturaleza, mucho menos de las fuerzas de la revolución... Nuestro futuro es seguro. ¿Por qué? Porque el SEÑOR prometió esto; el arco iris era una señal de que la tierra nunca sería destruida por agua. Y eso es lo que los niños aprenden en la escuela. También aprenden que todas las personas, Cristianos, Judíos, Musulmanes, socialistas, comunistas - dependen del Señor Dios. Dios no existe porque nosotros creemos en Él, no, nosotros existimos porque en Él tenemos nuestro ser: Él nos hizo y Él nos sustenta.

Por lo tanto, cuán terrible es el pecado, el rechazo del Dios que lo posee todo. Qué vergonzoso si nada más tratamos de cumplir con nuestras obligaciones religiosas, y en cuanto al resto vivimos nuestras vidas para nuestro propio beneficio... El mundo está lleno de tal actitud, como lo fue el mundo de los Romanos, el del hombre Medieval.

Sin embargo, un padre Reformado o un maestro Reformado le puede decir a los niños de las riquezas de nuestro único consuelo, de nuestra única seguridad. Él o ella pueden decirles que Dios nos conoce "totalmente bien;" su estructura no estaba oculta de Él (Salmo 139:15). Él o ella pueden contarles que todas las cosas son suyas, y que son parte de Su plan de amor con Su creación.

Es hermoso el ser capaces, y que se nos permita, decirles a los niños de las riquezas del pacto de Dios. Primero que todo, hay redención: Sobre la tapa del arca Israel encontraba la sangre de la expiación. Es debido a esa sangre que el SEÑOR repetía - y es como un refrán a lo largo de los libros de Moisés - ¡YO SOY EL SEÑOR TU DIOS! Y está Su ley con la cual les decía cómo debían vivir, y cómo podían producir frutos - frutos del Espíritu - de manera que no fuesen destruidos como nación.

Y quizá, cuando Dios muestre un poco de Su gran poder en el trueno y el relámpago, el niño se asustará de tal Dios, ¡de tal Rey! Entonces podemos hablarles de Yahvé, quien dice, "Estad quietos, y conoced que yo soy Dios" (Salmo 46:10).

Pero también podemos contarles de Cristo quien pagó por todos nuestros pecados - y no tenemos que volver a pagar ninguno de ellos, ningún ejercicio religioso requerido, no hay series de fórmulas de oración. Una escuela Reformada que usa la Biblia apropiadamente no es una escuela que entrena a sus estudiantes en la conducta religiosa. Una escuela Reformada y una familia Reformada son testigos Escrituralmente proféticos, y una alabanza sacerdotal a nuestro Dios y Padre de nuestro SEÑOR Jesucristo.

Los últimos años del siglo veinte son tiempos aterradores; vivimos en tiempos de guerra; vivimos en temor constante por un posible holocausto nuclear. Y aún así los hijos de Dios pueden conocer la promesa de Cristo, "he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo" (Mateo 28:20). Y entonces nuestros niños pueden también prepararse ellos mismos confiadamente para las tareas de sus vidas.

T. M. P. Vanderven, basado en A. Janse: *Het Eigen Karakter der Christelike School*. Hoofdstuk II: De Bijbel op School, pp. 30-35. J. H. Kok, Kampen, 1935.